

Portavoz del III
Cuerpo de Ejército



ESPAÑA

AL
SERVICIO
DE SU
INDEPENDENCIA

Año I. — Núm. 3

Septiembre de 1938



Cada trinchera, una fortaleza. Cada palmo de terreno conquistado al enemigo, una nueva muralla donde se estrelle el invasor. En el cielo puesto en la tarea va la independencia de España, la defensa de nuestras propias vidas y la de nuestros hijos.

INDEPENDENCIA

«Allá abajo, en la esquina del palacio de Medinaceli, la rápida luz del fognazo había iluminado un grupo, mejor dicho, un montón de personas, en distintas actitudes colocadas y con diversos trajes vestidas. Tras de la descarga oyéronse quejidos de dolor, imprecaciones que se apagaban al fin en el silencio de la noche. Después algunas voces, hablando en lengua extranjera, dialogaban entre sí; se oían las pisadas de los verdugos, cuya marcha en dirección del Prado era indicada por los movimientos de unos farolillos de agonizante luz.



Los fusilamientos de la Moncloa (3 de mayo de 1808)

—¿Para qué prolongáis nuestro martirio?— exclamé sin poderme contener, viendo sobre mí la impertinente mirada del francés. Todos somos españoles; todos hemos luchado contra vosotros. Por cada vida que ahogéis en sangre renacerán otras mil que al fin acabarán con vosotros, y ninguno de los que estáis aquí verá la casa en que nació.»

B. PEREZ GALDOS.—*El 19 de marzo y el 2 de mayo.*

«En rigor, si los españoles —y me refiero a los del otro campo— quisieran dar muestras de su carácter y de aquella altivez de que con tanta frecuencia y no siempre con razón blasonan, el Comité de Londres no haría falta para nada; porque serían los mismos españoles, por fin alumbrados acerca de en qué consiste su verdadero interés, los que harían reemprender el camino de su patria a los invasores de España.»

JEFE DEL ESTADO.—*Discurso del 18 de julio de 1938.*

“El orgullo de ser español”

Cuando se escriben estas líneas, el ambiente internacional está lleno de trágicos presagios. ¿Estallará la guerra?... ¡Quién sabe! Pero, estalle o no, nosotros, combatientes de la República, no debemos olvidar nuestro problema. Desde hace más de dos años nuestro pueblo está en guerra. El fascismo internacional nos combate con toda clase de armas. Es tan difícil desentrañar todos los recovecos de una enmarañada diplomacia seguida hoy por las viejas democracias, que si no hubiera otras razones, ésta sería poderosa para que desecháramos de nuestro espíritu toda idea de adentrarnos en ese abismo erizado de peligros en que se ha convertido el mundo por obra y gracia de unos y la arrogancia matonesca de otros.

Sí. No olvidemos nuestra guerra.

Y, sobre todo, no perdamos de vista que si algún “pinito” se atreven a hacer los “Chamberlain” frente a los dictadores, es sencillamente porque nosotros, españoles, hemos dado al mundo el ejemplo grandioso de cómo y de qué única manera puede un pueblo atacar al fascismo.

Desde hoy, ahora mismo, redoblemos nuestro entusiasmo con una sola idea fija: acabar con el enemigo de enfrente. Conseguir esto no es difícil si a ello nos aplicamos sin regateos, pensando en el porvenir luminoso que nos espera.

Y luego, cuando febrilmente trabajemos por la reconstrucción de nuestra Patria, sentiremos el recio orgullo de ser españoles, título que exhibiremos tan alto que hará que palidezcan algunos rostros de los que en estos momentos están congestionados y con los ojos inyectados en sangre, por carecer del temple, el valor y la serenidad de que ha dado pruebas nuestro pueblo.



LA MUJER LUCHA



España se transforma. Avanza. Sufre, pero crea. Cuando la guerra haya terminado, cuando en los ojos de las madres se hayan secado todas las lágrimas vertidas para llorar los hijos; cuando del cielo, del mar, de las ciudades y de los campos haya desaparecido la sombra siniestra del estrago, España gozará las ventajas surgidas de su propio tormento. Entonces comprenderá, mucho mejor que hoy, que sus sacrificios sin límites no han sido estériles.

Esta reflexión nos la hacemos a diario, viviendo la guerra y viendo cómo ésta consume, crea, transforma.

Esta reflexión nos la hemos hecho particularmente hoy, en esta mañana humedecida de septiembre, con su sol asomando

apenas sobre la copa de los árboles, y en un tranvía atestado de obreros y obreras que acuden a sus talleres, a sus obras, a sus fábricas de industrias de guerra.

Una cobradora extiende los billetes. Tiene la gracia y la belleza de todas las mujeres españolas, pero tiene, además, en su rostro primaveral, fresco de juventud, la expresión alegre y saludable de la muchacha liberada.

—¿Cómo te llamas?—le digo cuando se acerca a cobrarme el billete.

La pregunta le sorprende un poco, pero es cuestión de un momento, se rehace y me contesta graciosamente, con dulce voz de madrileña:

—Purificación Lafuente, para lo que mande...

—¿Te agrada el trabajo que realizas?

—Sí; claro, y también si fuese otro cualquiera, junto a un torno, junto a una devanadora, o lo que fuera. Lo esencial es hoy sentirse con ánimos y capacidad suficiente como para reemplazar al hombre en los trabajos de retaguardia y contribuir con nuestro esfuerzo a que el mayor número posible se incorpore a filas, sin que se trastorne el ritmo de la producción.

—Bien, muchacha, eres animosa y patriota. Tu esfuerzo y el de miles de camaradas que

tienen tu mismo temple y entereza, salvarán a España.

¡Mujer española! Los días de julio de 1936 han quedado lejos. Muchas de aquellas mujeres, —Lina Odena, Paca Solano, Antonia Portero, Encarnación Jiménez— han caído para siempre; pero han quedado tras ellas, recogiendo el ejemplo magnífico, millares de esforzadas muchachas que han ido incorporándose al Ejército laborioso de la retaguardia. Obreras en fábricas de industrias de guerra, muchachas chóferes, cobradoras, oficinistas, vendedoras, muchachas en los laboratorios, en las taquillas, en los puestos de dirección de las organizaciones, en el periodismo... Mucho han hecho ya y mucho más harán cuando suficientemente capacitadas vayan siendo incorporadas a todas las actividades en todas las ramas de la producción.

España avanza. A través del estrago, a través de la mente heroica se percibe. Lo vemos en la actividad que crece en los lugares de trabajo, día tras día. Lo vemos en la transformación de sus mujeres que luchan con fervor, con alegría y con entusiasmo, seguras de sí mismas y seguras también de que con su esfuerzo ESTAN LABRANDO EL FUTURO Y LA GRANDEZA DE ESPAÑA.

MARÍA LUISA CARNELLI



Pueblos de la **RETAGUARDIA**

ARGANDA

Arganda es un pueblo grande. En el centro, la Iglesia, apretada, maciza, con la cúpula y la torre avizor. El Ayuntamiento no ha podido impedir que se asome a la plaza. ¡Su campanil es demasiado pequeño! La Iglesia vigilaba la vida de Arganda; su mercado y su paseo en los soporales. Las campanas señalaban el amanecer, el mediodía y la noche. Los vecinos se regían forzosamente por ellas.

Un día se leyó en los periódicos de Madrid que se habían sublevado contra España el clero, los potentados y la mayoría del Ejército. Y la Iglesia enmudeció. El Casino de los ricos se libró de parásitos. Fuera de estas incidencias, la vida continuó igual. Los campesinos siguieron trabajando las tierras. El «tío» Paco lleva su huerta en renta. Antes pagaba 400 pesetas anuales al propietario; ahora paga 200 al Sindicato. El la labra solo. Otros han formado una colectividad. Pero el «tío» Paco es individualista.

Destrucción

Las campanas, calladas desde el 18 de julio de 1936, tocaron un día a rebato. Los vecinos de Arganda escucharon asombrados un ruido de motores. En las cuevas, entre las tinajas de vino, se fueron refugiando. Una espantosa explosión, conmovió las entrañas del pueblo. Cuando pudieron abandonar su escondite, muchos encontraron arruinadas sus viviendas. Algunos inocentes quedaron aplastados entre los escombros de las casas.

Aquel día marcó una fecha negra en el pacífico calendario de Arganda. Desde entonces, de las espaldas de algunos cerros,

llegan granadas extranjeras a estrellarse en los humildes hogares de los campesinos. El invasor codicia la vega del Jarama. Pero el campesino clava en ella la reja, con el mismo espíritu de sacrificio que el soldado de las trincheras.

Construcción

Los soldados del pueblo bajan a Arganda con frecuencia. Muchos de ellos son campesinos. Conocen exactamente lo que cuesta arrancar fruto a la tierra. Los demás, saben que el campesino ha de ser la piedra fundamental del nuevo Estado. Y todos lo respetan. Si alguno no lo hiciera, los demás se lo afeanarían. El bloque de retaguardia y vanguardia debe ser indestructible.

El Comisariado ha instalado en el antiguo Casino, un magnífico «Hogar del Combatiente». En su patio —maravilloso patio manchego— no hay señoritos desocupados. Lo llenan ahora campesinos y soldados. Y lo mismo el teatro.

El «Hogar» tiene Biblioteca, sala de billar y un equipo de duchas. El pueblo puede gozar de cuanto le estuvo vedado. El campesino que nos retrataban, intencionadamente, refractario a la cultura y a la higiene, está desmintiendo a sus detractores.

Producción

Mariano Castejón es el alcalde de Arganda. Un campesino magro, forjado en el trabajo y en la lucha social. El nos va exponiendo la vida de su pueblo. A pesar de la proximidad del frente, el trabajo es normal. Este año ha sido mediana la cosecha. No obstante, se exportan diariamente a Madrid 1.000 kilos de



pimientos, 600 de tomates, 7 u 8.000 de uva, a 80 céntimos kilo, y carros de melones y sandías, que se venden a 60 y 50 céntimos kilo.

En Arganda se vive bien. La huerta y las aves de corral dan suficiente para no pasar hambre y poder remediar a los pueblos vecinos. Hay dos colectividades: de la C. N. T. y de la U. G. T. Otros trabajan individualmente. Nadie se lo impide. El Ayuntamiento ha abolido los intermediarios. Esto permite al campesino y a las colectividades llevar a la plaza los productos y venderlos allí directamente a precio de tasa.

El alcalde nos explica cómo ha solucionado el abastecimiento. Las tiendas están todas en manos de la Comisión de Abastos. Nadie puede beneficiarse a costa de sus convecinos.

Cuando nos despedimos del alcalde, abandonamos Arganda. Allí queda el pueblo, en la cuneta de los cerros, como un baluarte más de nuestra independencia.

ANTONIO-LUIS





No voy a romper una lanza en honor de nuestra Infantería. No hace falta. El pueblo español la conoce porque sabe de su propio valor. Y «los pueblos tienen la Infantería que merecen».

Si de importancia es la misión del heroico aviador, aislado en el espacio a merced de las caprichosas trayectorias de los proyectiles que le siguen en todas direcciones; y la del bravo marino que con pulso sereno conduce el buque en medio de los mares expuesto a los ataques arteros de los submarinos enemigos, al encuentro con una mina flotante, en fin, a la tragedia inevitable lejos de todo auxilio; y la del valiente artillero, siempre junto a las piezas, sufriendo impertérrito las más demolidoras contrabaterías con la sonrisa en los labios hasta lograr callar el fuego del terco rival, gigante es la labor del soldado de Infantería, siempre frente a la muerte, llevando en la punta de su bayoneta el honor de un pueblo.

Su labor es callada, de sacrificios y penalidades; continuamente expuesto a los más duros rigores de la guerra, cubriendo con gloria infinita los campos de batalla empapados de su propia sangre.

¿Hay algo más grandioso en la guerra, que ese soldado que lleva dos años inmóvil, enterrado, con la pupila fija en los parapetos enemigos, sufriendo los rigores de las más duras temperaturas con 50° de oscilación anual, imponiéndose con autodisciplina ejemplar, a su espíritu agresivo de soldado español, la quietud de una defensa estática ordenada por el Mando?

Sólo el que lo ha vivido sabe lo que esto significa. Sólo el infante puede comprenderlo.

Y en la ofensiva, cuando a costa de grandes esfuerzos progresa hacia el enemigo que le aguarda. Cuando llegan los últimos 300 metros y cesa la acción de las demás armas, quedándose solo en medio del combate, con todos los ojos del campo de batalla puestos sobre los hombres de los primeros escalones de asalto. ¡Oh, los últimos 300 metros de la Infantería!

Se disputa el terreno palmo a palmo, con las pistolas, con las granadas de mano, con las uñas, con los dientes, gritando viva España y se rechaza al enemigo que vuelve a la carga repetidas veces...

Esta es la jornada cotidiana de la gloriosa Infantería. España se entera por las escuetas noticias del parte de guerra: «Fuerzas españolas conquistaron en la mañana de hoy las posiciones enemigas de X. El enemigo contraatacó con gran lujo de material y hombres en repetidas ocasiones, logrando ocupar después de sufrir muchas pérdidas, la cota X.»

La incomparable Infantería de España, que con gesto gallardo combate por salvar a la Patria querida de las garras de la invasión, se lo merece todo.

¡Salud, sublime Infantería española! Nuestro jefe del invencible Ejército del Centro te hizo justicia cuando dijo en una circular inolvidable: «EL SOLDADO ESPAÑOL ES EL MEJOR SOLDADO DEL MUNDO.»

HERRERO
Del E. M.



Bulleti de la **LLAR DEL COMBATENT CATALA**

Recordant l' 11 de Setembre...

Recordem-lo, però cal no parlar-ne massa. La data que avui recordem, potser sí que no és la més gloriosa, però sí el motiu més important, la raó més ferma en els nostres arguments a favor de la reconquesta de les llibertats perdudes; és la plena demostració que les nostres idees són filles d'una perpètua justícia en cobejar la independència de la nostra pàtria, usurpada vilment pels mercenaris de Felipe Vè.

Nosaltres, com a catalans, propaguem l'aspiració de la victòria, però, per la victòria cal la guerra i per una guerra, cal la tàctica.

Catalunya avui està fent un dels esforços millors per tal que la victòria sigui total, sobre els descendents dels homes que ens robaren la llibertat de la pàtria. Per tant, tenim tots el deure de recordar la gesta abnegada dels màrtirs del 1714.

Dos - cents vint - i - quatre anys, han passat.

I avui, com ahir, els catalans donem la vida, la joventut mor als camps de lluita, a tots els fronts d'Ibèria, per la sagrada paraula **LLIBERTAT**.

La joventut sap que la Catalunya sense la llibertat, és impossible; que la llibertat dels pobles ibèrics sense Catalunya és impossible i perquè per damunt de tot hi ha la paraula d'un poble que vol, és i serà lliure.

Ara, com abans del 1714, Catalunya viu per la guerra i treballa i lluita per la guerra; els màrtirs d'ahir, demostraren a bastament.

Es per això que creiem convenient recordar aquesta data amb no massa soroll. Hem de fer-ho amb gran recolliment, reconeixent com en la pèrdua de les llibertats hi hagué força part de culpa nostra. I, fem-nos el propòsit d'esmenar el greuge que férem a la Pàtria, concentra totes les nostres energies i activitats per obtenir ràpidament la llibertat.

Si en parlem alguna vegada, parlem-ne a cau d'orella; val més però, pensar-hi, pensar-hi força, per tal que l'estímul ens porti de dret al triomf.

I quan la victòria sigui ja un fet, esborrem de la nostra memòria la data de l'11 de setembre, per recordar-nos que Catalunya fou una vegada vençuda.

K. P. LL.

Departament de Propaganda
i Premsa

LLAR DEL COMBATENT
CATALA

NOVES DE CATALUNYA

Una exposició de dibuixos sobre el pintor Marià Fortuny

Al Casal de Cultura ha estat inaugurada una Exposició de dibuixos a ploma del notable artista mexicà, Angel Souto, sobre motius de les obres de Marià Fortuny.

A l'acte hi assistiren el Conseller de Cultura de la Generalitat, Carles Pi i Sunyer; el Director General de Belles Arts, Francesc Galí i destacades figures de les arts i de les lletres.

El Sr. Pi i Sunyer, en la seva doble condició de Conseller de Cultura i de President del Comitè del Centenari de Marià Fortuny, agrai la valuosa aportació d'Angel Souto a l'esmentada commemoració i expressà la simpatia que el poble català i el seu Govern professen a l'excel·lent artista i a la seva pàtria que tan decidit suport ens ha prestat del primer moment en la nostra lluita contra el feixisme.

NOVES DE LA "LLAR"

El dia 27 es clausurà la magnífica Exposició de Guerra que tants elogis ha merescut. Durant tot el dia la «LLAR» estigué en tensió.

L'acte de dita clausura fou motiu perquè de 800 a 1.000 combatents, baixessin a Madrid. Durant el matí al camp de Chamartín es desenrotllà un festival esportiu, i s'adjudicaren les copes donades pel Comisariat, Estat Major, i la «Llar»; l'equip de water-polo del 2.^a Cos d'Exèrcit; l'equip de fugby del Batalló de Muntanya; i en la classificació general l'equip representatiu del Madrid F. C.

A la tarda, a l'Auditori, continuà l'acte amb un magnífic concert a càrrec de la banda de la 33 Divisió; exhibició de ballets típics de Catalunya i, finalment, dirigint i encertats parlaments, el delegat de la Generalitat de Catalunya, doctor Civil; el secretari general de la «LLAR», Llorenç Durà; el sots-secretari de Propaganda, Sr. Miquel San Andrés; i el comissari inspector de l'Exèrcit del Centre, Piñuela, enaltint el sentiment d'unitat de tots els pobles d'Espanya en la lluita contra el feixisme invasor i la necessitat de mantenir-la en el demà en la reconstrucció del país.



la 17 Y SUS HOMBRES



Somosierra, con sus riscos afilados, su paisaje crudo, sus líneas firmes, cortantes, agudas, ariscas, fué de los baluartes primeros de nuestra independencia. La ciencia militar de Mola allí quedó derrotada y su prestigio en ridículo. Muchachos entusiastas, pechos heroicos de acero, brazos impulsivos, corazones vibrantes, detuvieron, a fuerza de arrojo, el anunciado paseo militar fascista. Allí, Paco Galán, héroe de estirpe. A sus órdenes, la P. U. A., obreros de Madrid que trocaron alegremente las herramientas por fusiles que no sabían manejar. Y en aquel

paisaje viril, como una recia estampa concordante, los gestos de audacia y valor de «Campesino».

Cuando el fascismo avanzó por Toledo, la P. U. A. se trasladó a aquellas tierras. Forja de una resistencia desproporcionada en El Viso. Y luego, Fuenlabrada, Móstoles, Carabanchel y el Puente de los Franceses, en noviembre. Allí se le agregaron los empleados de oficinas afiliados a los Sindicatos. El enemigo quedó clavado a las puertas del Madrid que empezó a burlársele en su Sierra.

Los invasores intentaron minar la fortaleza de Madrid cortando sus comunicaciones. Y la P. U. A. llegó al Jarama. Allí se fundió con la disuelta Brigada 17, renunciando a su his-

torial para aceptar el número escueto de la Unidad militar.

Un oficial, un comisario, un soldado

Operaciones de Seseña y de la Cuesta de la Reina. Crédito conquistado con sangre. Y la 17 Brigada, a conquistar nuevas glorias. En los combates del Jarama mereció el honor de ser felicitada por el alto Mando. En Seseña abundaron los rasgos heroicos.

Un teniente permanecía clavado en su puesto. Las fuerzas que enlazaban con su sección se iban replegando. Al teniente se le instaba a retirarse. Otros le hicieron conocer esta orden del Mando. El se negó a replegarse mientras hasta él no llegara por el conducto debido la orden de hacerlo. Y allí aguantó hasta que recibió la orden, replegándose después sin perder un solo hombre. El teniente es inútil de nacimiento.

Cayetano Martínez era comisario de Batallón, sin nombramiento. Tomó parte en las operaciones de Seseña. «El primero en avanzar y el último en retroceder.» Cuando cayó herido por la metralla, no se preocupó de su dolor. Murió preguntando a cuantos le rodeaban si se había cumplido el objetivo.

Barrera era un campesino. Cuando se incorporó al Ejército escribió en el periódico de la Brigada exhortando a los campesinos a dar la vida por la República y España. También hacía poesías. Cuando su alocución veía la luz, él rendía culto a sus palabras. En las tierras de Seseña moría por la libertad del suelo que trabajaba.

Tejedores de esparto

Los soldados están fortificando. Utilizan magníficos serones y espuestas de esparto. El comandante y el comisario del Batallón nos explican cómo los han conseguido. Se fabrican aquí. Dos soldados de servicios auxiliares, campesinos de Jumilla, tejen los serones. Nosotros les encontramos a la puerta de su chabola ocupados en su tarea. Están muy contentos. En el pueblo no podían dedicarse enteramente a este trabajo de su predilección. El más joven—dieciocho años—pronuncia una frase evangélica:

—Comandante: no podemos remendar este serón, porque la pleita nueva tira del esparto viejo y se rompe en seguida.

Nosotros recordamos la parábola del remiendo de paño nuevo en traje viejo.

Otro soldado hace unas orlas de paja de centeno trenzada, con las que adorna los retratos del Presidente de la República que decoran las escuelas.

Transmisiones

Presenciamos en primera línea una magnífica labor de los soldados de Transmisiones. El sargento Miguel Mejino es un evadido del campo faccioso. Estuvo en la cárcel de Molina de Aragón. En Semana Santa fué indultado. Y al recobrar la libertad—buen conocedor del terreno—se vino hacia nuestras líneas. Ahora es sargento de Transmisiones y trabaja incansablemente.

Otro evadido del fascismo es un soldado de ametralladoras. Ahora vigila desde su nido, esperando cobrarse de lo que le hicieron padecer... Pero...

—No hay «cuidado»—nos dice—; tienen los cerros; pero, ¿a que no bajan?

En efecto, no hay cuidado. España está bien defendida en este sector. Muchachos fuertes, disciplinados, entusiastas, llenos de brío y coraje. El fascismo no pasará. Aquí se han clavado sus pasos para siempre. En estas arenas movedizas de la vega, entre los viñedos y los olivos, quemados por el sol y las bombas, se empezó a escribir su derrota.

L. M.



(Fotos Passport)



China

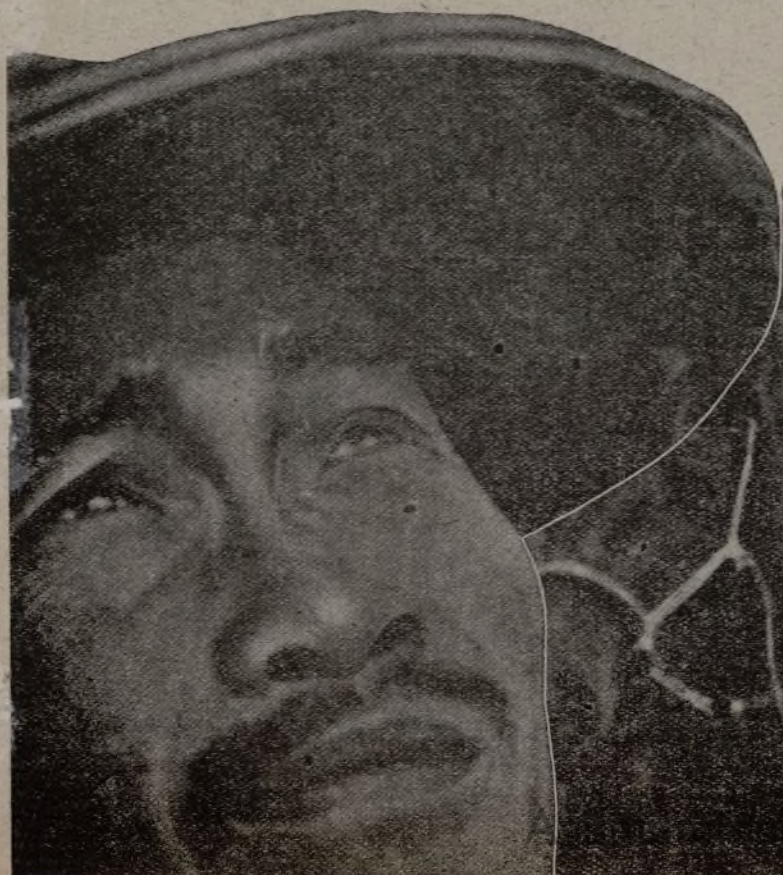
POR SU INDEPENDENCIA

China está lejos de España. La piel de sus hijos es de distinto color que la nuestra. Sin embargo, China vive dentro de sí, cercada por su histórica muralla. Abundan en China los místicos y los poetas. Un libro popular de China, «Chung-Kuei, domador de demonios», tiene cierta semejanza con los «Sueños de Quevedo». El pueblo chino es agricultor. Viva perezosamente, abrumado, sin duda, por el peso de sus viejas glorias. Tiene, no obstante, un fino sentido de independencia. El Partido Nacionalista, del general Chang-Kai-Chek, es el más fuerte del país. Está constituido por elementos del «Kuomintang». Al cabo de siglos y siglos de libertad mediatizada, el pueblo chino ha soñado con su resurrección.

En China ha clavado sus garras el imperialismo nipón. La lucha del fascismo por adueñarse del mundo está perfectamente escalonada. España y China son pasos forzados para llegar a la gran guerra. España puede dificultar el camino del Mediterráneo. Nuestras costas, los puertos del protectorado de Marruecos y las islas Baleares, son el lugar más a propósito para obstruir el paso de barcos británicos y franceses. Estratégicamente China es también excelente posición. Si el Japón lograra dominarla, sería dueño absoluto de las vías férreas, principalmente de la línea Pekín-Mongolia, que representa la clave de la situación militar en el Extremo Oriente y que le permitiría, en caso de conflicto con la U. R. S. S., atacar a la Mongolia exterior y al Ferrocarril Transiberiano.

Otros motivos han llevado al Japón a su contienda con China: los mismos que han traído a España a Hitler y Mussolini. El Japón tiene superpoblación. La superpoblación engendra el hambre. China es un país de 1.050.000 kilómetros cuadrados. Y produce arroz, trigo, mijo. Abunda el algodón y la lana; ocupa el primer lugar del mundo en la producción de antimonio, y el cuarto en la de estaño. Tiene carbón, hierro, cobre, plomo y cinc. He aquí las materias primas apetecidas por el invasor.

Pero China, como España, resiste. Su pueblo se ha reincorporado, ebrio de entusiasmo patriótico. El Japón, que pudo romper la histórica muralla, se estrella ahora ante la que han forjado los combatientes chinos. Allí va quedando anulada su potencia. El heroísmo chino, parejo al heroísmo español, está quebrando los propósitos criminales de los imperialistas. Enérgico y altivo, se dispone a conservar su independencia. Indómitos, los chinos cierran el paso a los invasores. En China y España se está librando la batalla de la Paz. La decisión de vencer de ambos pueblos ha paralizado la ofensiva del fascismo. El mundo no tiene suficiente con admirarse. A España y a China debe que aún no haya estallado la guerra, que no pueden evitar las conversaciones diplomáticas. Nosotros, desde aquí, alentamos al pueblo hermano en su lucha por la Libertad. China y España no serán oprimidas.



1 MORAL



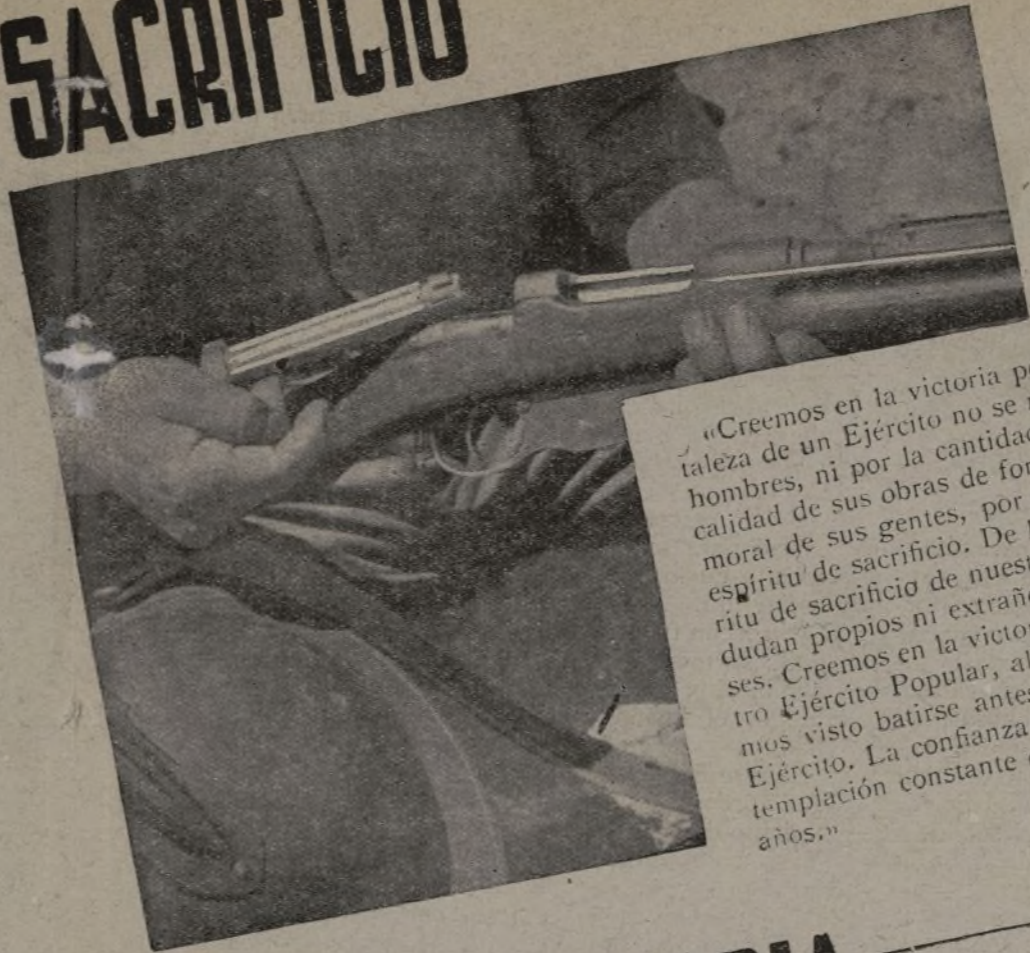
«Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que no nos engañemos— nunca será transacción ni acuerdo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así. Y al español rebelde no se le dejaría pactar.»

«Hemos aprendido que sin una alta moral no se hace ni se gana la guerra. Y hoy la moral de nuestras tropas y retaguardia es excelente, a pesar de sus sufrimientos y privaciones. Sabemos que es preciso intensificar la producción de armamento, y nuestras fábricas y talleres trabajan como nunca.»

«Mientras haya un puñado de tierra nuestra, mientras haya un pecho en que palpita un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra se cumbe o se vence. Y se vencerá.»

NEGRÍN

3 SACRIFICIO



«Creemos en la victoria porque sabemos que la fortaleza de un Ejército no se mide por el número de sus hombres, ni por la cantidad de sus cañones, ni por la calidad de sus obras de fortificación, sino por el valor moral de sus gentes, por su deseo de batirse, por su espíritu de sacrificio. De la fortaleza moral y del espíritu de sacrificio de nuestro Pueblo y Ejército hoy no dudan propios ni extraños, aun en medio de los reveses. Creemos en la victoria porque tenemos fe en nuestro Ejército Popular, al que vimos nacer y al que hemos visto batirse antes y después de poderse llamar Ejército. La confianza en su triunfo nos la da la contemplación constante de esta cruel experiencia de dos años.»

GENERAL ROJO



HOJA MURAL DEL NUMERO 3 DE «ESPAÑA AL SERVICIO DE SU INDEPENDENCIA»

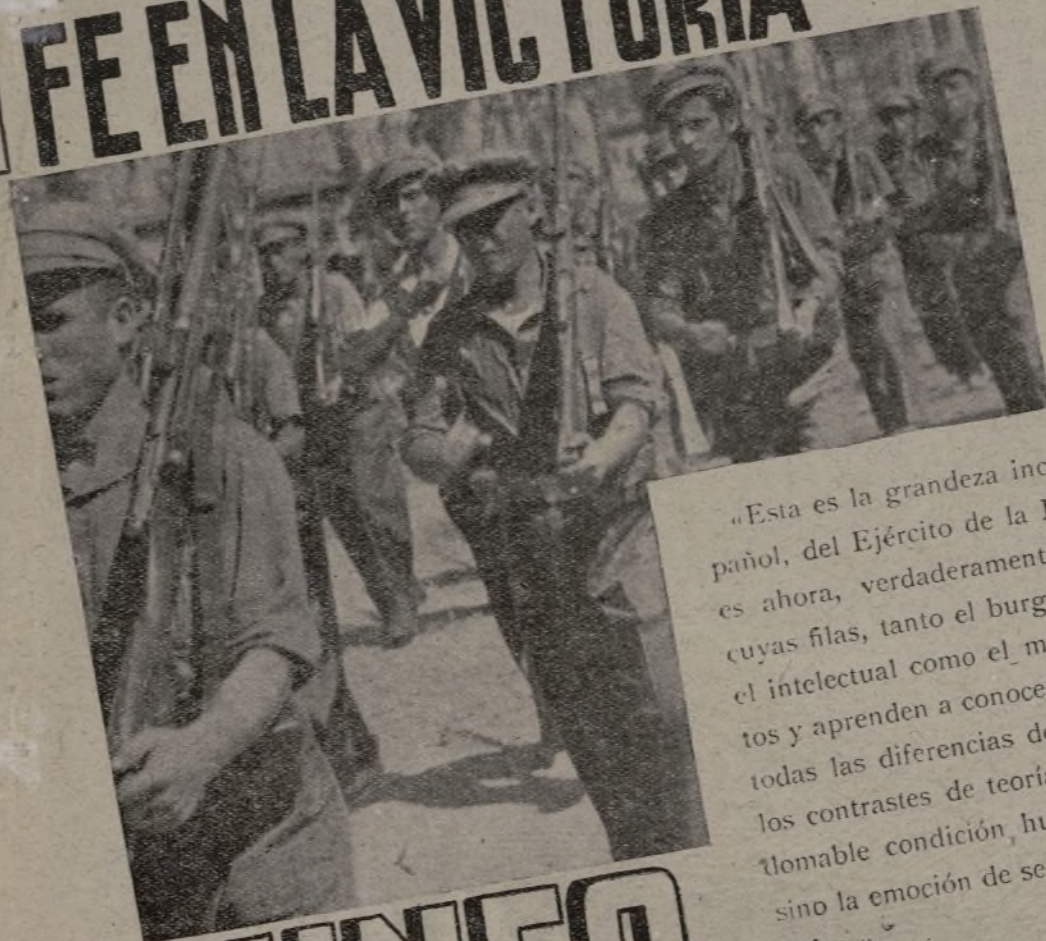
2 RESISTENCIA



«Resistir no es aguardar pasivamente el momento del ataque del enemigo. Resistir en la guerra es un verbo activo que se traduce en constantes acciones locales, en golpes de mano, en vivaqueo tenaz, en la realización de operaciones parciales, en asaltos de audacia. Resistir es no dejar vivir al enemigo. Dificultarle sus trabajos de fortificación, en movilidad; aprovechar los resquicios por donde es más débil. Resistir, en fin, no es estar quieto esperando la hora fatal de la ofensiva enemiga, sino hostigar, golpear en todos los momentos y en todas las ocasiones. Y resistir es, sobre todo en estos frentes, fortificar. Fortificar organizadamente. Fortificar con la perspectiva de duras batallas. Fortificar para que cada una de nuestras posiciones sean verdaderas fortalezas aptas para la resistencia y capaces para el ataque.»

JESÚS HERNÁNDEZ

4 FE EN LA VICTORIA



«Esta es la grandeza inconfundible del Ejército español, del Ejército de la República, del Ejército que es ahora, verdaderamente, la nación en armas, en cuyas filas, tanto el burgués como el proletario, tanto el intelectual como el manual, luchan y mueren juntos y aprenden a conocer y a saber que, por encima de todas las diferencias de clase y por encima de todos los contrastes de teorías políticas, está no sólo la inabismable condición humana que a todos nos iguala, sino la emoción de ser españoles, que a todos nos dignifica.»

AZAÑA

4 CONDICIONES PARA EL TRIUNFO

TRIUNFO

La Fión

EL HOMBRE QUE NO PUDO SER NIÑO

PARA EUGENIO UEGA



UMBADO en una concavidad del terreno reseco y pelado, con la cabeza apoyada sobre las manos callosas en forma de almohada, intentaba conciliar el sueño. Sumergido en el éxtasis soñoliento, veía cruzar sobre su cabeza la caravana de nubes caprichosas, semejando partículas de algodón sumergidas y entrelazadas en la inmensidad del azul limpio y transparente del firmamento. La tierra, calcinada por los rayos abrasadores del sol, despedía un baho caliente y espeso, que abrasaba la cara, los brazos y los pulmones.

Los cerros altivos, silueteados con líneas fuertes y perfectas, daban la sensación de enormes quesos mordidos y taladrados por una legión de ratones. En sus agujeros, cientos de hombres como él reposaban, mientras otros se agitaban envueltos en la sombra y la paz acariciadora de las chabolas.

Su amor al aire libre, a la vida de la rebelde naturaleza, le hacía respirar con fuerza, hundido en las inmensas profundidades de los recuerdos de antaño. Los gruesos y agrietados labios, se estremecían para dejar salir palabras entrecortadas, que se elevaban al espacio con su tintineo metálico, mezclándose y enmarañándose entre los abruptos picachos y el hilo punzante de las alambradas.

LA... RI... ON..., repetía una y otra vez, recreándose en el sonido fuerte de las palabras, antipáticas antes y familiares ahora.

Nunca le fué agradable este nombre. No lo comprendía nada más que a escasas horas del día. El resto, de sol a sol, retumbaba en los tímpanos de sus oídos como a la llamada de la bestia o a la amenaza del castigo.

LA... RI... ON..., repetía cientos y cientos de

veces, martilleándole en las sienas este nombre que le traía recuerdos de su niñez truncada por la miseria y la explotación.

Separado por la distancia de los años, conservaba aún en la retina de sus ojos el recuerdo imborrable de su juventud marchita, de la tierra arañada por el rejón del arado, de las extensas praderas de un verde apretado y fragante, del pueblo pintoresco y romántico, rodeado de pinos y abedules. Pero cuán lejos todo esto del alcance de su mano, del disfrute expansivo para su espíritu aprisionado. ¡Cuán cerca y cuán separado de la tierra blanda que cedía bajo sus pies, recogiendo los sudores de su cuerpo!

Tuvo que ser hombre sin llegar a niño. Tuvo que ser esclavo sin haber conocido la libertad. Nació para ser una bestia, un número más del rebaño de los seres encadenados al yugo de la esclavitud.

Su lecho fué la losa fría e inerte de la necesidad; su misión, producir más y más para sostener la vida regalada del amo; su educación, el látigo, el insulto y las vejaciones más humillantes.

Así se desenvolvió su vida anónima e inculta. Así aprendió a obedecer, a llevar con resignación el delito de haber nacido del vientre de un ser humilde obligado a parir, a entregar hijos a la voracidad del régimen feudalista, para reponer los puestos en la cadena, de las sombras que caían para siempre, regando con su sangre los surcos ondulantes del terruño.

Así, año tras año de privaciones, de incertidumbres y pesadillas. Con el tormento de la naturaleza y el panorama vedados a su expansión, con un nombre pronunciado con el desprecio hacia el perro sucio y hambriento que penetra en una mansión señorial.

Pero al fin era libre, dueño de sí mismo y de todo cuanto le rodeaba.

Había aprendido a leer y a conocer a sus opresores: a miles de hombres como él; a familiarizarse con sus hermanos; a luchar por los hijos de todos.

No; aquello no volvería jamás; él no volvería a oír pronunciar su nombre con desprecio. Ahora le gustaba oírlo en los labios de los hombres sencillos, de los soldados del pueblo, que reposaban en las chabolas esperando las órdenes de lanzarse al ataque, de arrollar las alambradas que al otro lado de los cerros intentaban proteger la vida de las bestias que pretendían esclavizar a toda España con la ayuda de bandoleros importados de otras naciones.



COLABORACION

Qué es el fascismo y lo que viene a buscar a España

Los elementos más reaccionarios, los dueños de las grandes empresas, emprendieron los más crueles ataques contra el nivel de vida del trabajador. En Alemania, el fascismo triunfó porque supo atraerse a la juventud, que tenía un espíritu patriótico; se atrajo también a sus filas a la pequeña burguesía; para atraer a ésta empleó la demagogía anticapitalista y de engaño.

La escisión de la clase obrera dió el triunfo al fascismo; el fascismo es un Poder débil y cruel; pero con la unidad de todas las fuerzas antifascistas se le puede vencer. La unidad es el arma más fuerte para vencer al fascismo; la prueba nos la da nuestro país en el año 1933; el Poder lo consiguió la reacción por falta de unidad de las fuerzas antifascistas; sin embargo, en el año 1936 triunfó la unidad del pueblo y la derrotó.

El fascismo no podía dejarse arrebatar el Poder; España era una buena presa para dejársela quitar cuando empezaba a trabajar, y entonces vino la sublevación de julio.

Los fascistas españoles creerían que el triunfo sería fácil, pues contaban con todo el Ejército; todo el Estado Mayor estaba con ellos, mientras que el pueblo no tenía nada; pero esto no fué así; el pueblo, con sed de

justicia por la represión de octubre, hace que los fascistas españoles se encuentren impotentes y pidan ayuda a sus amos, los dirigentes del movimiento; el fascismo internacional y éstos, ante el temor de perder su presa, intervienen abiertamente en favor de la reacción, porque el fascismo italo-germano tenía que salir de la grave situación política-económica, y para salir de esta situación tenía que buscarlo en el extranjero; su mejor presa era España, por su posición estratégica para nuevas guerras; se hacían dueños del Mediterráneo, de las mejores posiciones para atacar a Francia, pues la dominaba por los Pirineos, y es un arma para atacar a Checoslovaquia, como lo hizo con Austria; a Inglaterra la cerraba sus salidas de comunicación por el mar, y entonces desencadenaba una guerra mundial. También conseguía extraer de España todos los productos y materias primas de que carecen en sus países, como el hierro, que lo precisan para sus instintos guerreros e imperialistas.

Y desde el punto de vista político, el destrozamiento del Frente Popular, que es el arma más mortífera contra el fascismo.

Por esto quiere triunfar en Espa-

ña: para destrozarse su Frente Popular, porque es el guía de todos los países democráticos; pero esto no lo conseguirán, porque tienen un pueblo que sabe que el perder la lucha significaría para la clase obrera el hambre, la miseria, el terror y la guerra, y por esto no triunfará el fascismo (rimal).

ALEJANDRO GUTIÉRREZ
150 Brigada

Mirando al porvenir

Camaradas: Si luchamos con fe y entusiasmo para eliminar a los enemigos del pueblo, es porque nos hemos percatado de que con los regímenes reaccionarios todo era pasar hambre y miseria. Además, muchísimas veces perseguidos y maltratados sola y exclusivamente por defender nuestros derechos. Por todo esto es por lo que nosotros, desde las trincheras, pondremos toda la voluntad para terminar con todos los explotadores del pueblo. Para llegar más pronto a nuestras aspiraciones os pedimos, camaradas, ¡unidad!, para que todos juntos implantemos una sociedad donde no haya parásitos. Por el contrario, trabajando todos a medida de nuestras fuerzas llegaremos a alcanzar el bienestar y la libertad que todos deseamos.

¡Adelante, camaradas, por el triunfo!

S. SANTSO
1.ª Cia., 70 Bón.

ENTREGA DE UNA BANDERA A LA 77 BRIGADA



Desfile con la bandera entregada a la 77 Brigada por el Sindicato de la Edificación



El coronel Ortega dirigiendo la palabra a las fuerzas

EN LA ESPAÑA Invasión

UARIOS guardias civiles altos, con sus tricornos de hule brillante, llegaron al puerto. Bajaron del autocar y nos encadenaron de dos en dos, esposando, junto a muchachos de dieciséis años, a ancianos. Los heridos fueron maltratados como los demás. Me unieron por el brazo a un anciano muy bajo, que no tendría más de 1,50 metros de altura, y como yo tengo 1,70, el pobre se veía obligado a levantar el brazo para andar. Los guardias civiles iban armados con máusers. Los «requetés», con revóveres o fusiles nos vigilaban. Atravesamos San Sebastián dormido. Bajamos ante un gran edificio: la prisión. Entramos en un pasillo que olía a humedad y moho. La tripulación del «Galerna» no nos siguió. Los vimos partir hacia otro destino.

Al amanecer nos despertó con sobresalto el crujido seco de una salva de disparos que sonó del otro lado del muro. Estaban fusilando a los prisioneros. Después contamos los tiros de gracia. Fueron cinco. ¿Quiénes eran las víctimas? El adolescente de dieciséis años movió la cabeza y dijo:

— Y nos han prometido respetar nuestras vidas.

El anciano, abrumado, calló. ¿Qué edad podía tener, sesenta, setenta años?

—Pobre muchacho—murmuró el hombre del abrigo de cuero.

—¿Por qué?—dijo.

Con un movimiento de cabeza indicó el muro tras el cual se ejecutaba a los prisioneros.

—Pasaremos todos —dijo—. Los conozco.

... Llegamos al primer piso. El guardián me condujo a una antecámara o vestíbulo, de paredes completamente desnudas. En la habitación próxima torturaban a un hombre. Oír como se pega a un animal es ya impresionante, pero oír pegar a un hombre es espantoso. Los golpes continuaron largo rato. Los ayés se convirtieron pronto en gritos agudos, después en quejas, cada vez más débiles, hasta perder todo aliento. El suplicio duró lo menos una hora. Yo estaba helado de espanto, de horror. Se abrió una puerta. Apareció la víctima. Era el inteligente abate Arzitimuno, mi amigo del «Galerna». Se quejaba débilmente y apenas podía andar.

No tuve fuerzas para llamarle. Un guardián me empujó.

Me llevaron de nuevo ante el capitán Rodríguez, pero esta

vez en la sala de las confesiones espontáneas. El «juez de instrucción» estaba asistido por un secretario. Mis dos guardianes, atléticos, bestiales, me ataron sólidamente las manos a la espalda, con correas largas y estrechas.

—¿Usted es comunista?—dijo Rodríguez.

—No.

Recibí unas patadas. No pude evitar unos alaridos de dolor.

—¿Usted ha estado de misión en Rusia?

Balbuocé:

—No. Jamás.

Los guardianes volvieron a darme patadas. Mi respiración se entrecortó. Un golpe en la extremidad de la columna vertebral me hizo tambalear. A una señal del capitán, sucedieron cinco minutos de tregua.

Me habían golpeado con sadismo, perdiendo la cabeza, repitiendo: «cochino francés, sucio francés», como si hubieran tenido entre las manos a Francia en carne y hueso. Rodríguez se dió cuenta demasiado tarde de que había cometido una torpeza. El odio contra el francés le había cegado. Me despidió con violencia. Los dos guardianes me precipitaron por la escalera a patadas. Rodé por los peldaños, y mi cuerpo cayó sordamente sobre el pavimento del piso bajo. Después me arrancaron la chaqueta, y esta vez, en la sombra, sin testigos, para su deleite personal, me pegaron todavía con sus matracas hasta sofocarse. Pero yo no sentía ya nada. Cuando se fueron recordé la imagen del lunámbulo Aleses, que cada vez que caía rudamente de la maroma al suelo decía:

—Ben mon yeu.
Yo también dije, pretendiendo bromear:
—Ben mon yeu.
Y me eché a reír con risa de loco.

Después, agotado, hecho una pelota, me dormí.

Al amanecer me despertó otra vez el ruido de los disparos de un fusilamiento. Siguió un gran silencio. Como una sima negra. Después, espaciados, sonaron los tiros de gracia.

No podía desentumecerme ni levantarme. Mis manos seguían lo mismo e imaginé que mi cara no debía ofrecer distinto aspecto, pues tenía los ojos medio cerrados y veía la sombra de mis mejillas. No sufría. Me pareció que mi vida había retrocedido al período de larva.



(De la obra de Jean Pelletier *Seis meses en las prisiones de Franco.*)



El viejo ejército estaba organizado para el servicio exclusivo de una casta: la de los grandes proletarios y capitalistas. Estas capas sociales, enemigas encarnizadas del pueblo, habían estructurado el ejército de tal manera que estuviera siempre a su servicio, como instrumento ciego para la defensa de sus intereses.

Uno de los aspectos de esta política consistía en inculcarles un sentimiento de desprecio hacia los trabajadores, especialmente hacia los del campo, lo cual se reflejaba prácticamente en el comportamiento que los soldados seguían en los pueblos por donde pasaban. La llegada de fuerzas del viejo ejército a un pueblo con motivo de maniobras militares era para los campesinos una verdadera plaga. Les quitaban el ganado, las aves de corral. Los oficiales y clases entraban por el pueblo como en un país conquistado.

Estos atropellos, naturalmente, sólo eran cometidos con los campesinos pobres, con los jornaleros y labradores, porque las fincas, los bienes y la tranquilidad de los grandes propietarios eran sagrados, y el viejo ejército tenía precisamente como misión defender los intereses y los privilegios de esas clases sociales.

EL EJERCITO FASCISTA Y LOS CAMPESINOS

Pero este comportamiento del viejo ejército con las masas populares ha

CÓMO DEBEN COMPORTARSE LOS SOLDADOS EN LOS PUEBLOS PRÓXIMOS AL FRENTE

sido superado hasta límites monstruosos por el ejército fascista, que lucha para asegurar el predominio de los grandes propietarios sobre los jornaleros y labradores, sometiendo a éstos a un régimen de terror y miseria. Defiende a los que rebajan los salarios, a los que han devuelto a los grandes propietarios las tierras que la República había distribuido entre los campesinos, y ese ejército está formado, en su mayor parte, por extranjeros—moros, italianos y alemanes—que vienen atraídos por el botín y que se dedican al saqueo de todos los pueblos por donde pasan.

El paso de estas hordas por las aldeas españolas va seguido del desvalijamiento de los hogares de los campesinos. Sus colchones, sus ropas, su ganado, todo cuanto poseen les es robado sin contemplaciones. Sus mujeres y sus hijos son objeto de todos los atropellos.

EL EJERCITO POPULAR EN LA RETAGUARDIA INMEDIATA AL FRENTE

En los pueblos próximos a los frentes, donde el soldado tiene forzosa-mente que permanecer en estrecho contacto con los campesinos, se da la ocasión de poder demostrar la enorme diferencia que existe entre nuestro Ejército, el Ejército Popular, y los otros, los de los enemigos del pueblo. Y cuanto mayor sea el cuidado que pongan nuestras unidades en su comportamiento con los braceros del campo, con los labradores y con sus casas y propiedades, mejor demostrarán esas unidades que tienen conciencia de la causa que defienden.

El campesino ya no puede correr el temor de que le van a robar el ganado y las gallinas. Todo lo contrario. Cuando en su pueblo entren soldados del Ejército Popular, verá en ellos obreros y campesinos, hermanos suyos que, agrupados y sometidos a la disciplina del Ejército del pueblo, están precisamente defendiendo, con las armas en la mano, no sólo la propiedad de estos campesinos, sino el conseguir para ellos un régimen mejor de vida y bienestar.

Por no estar nuestro Ejército al servicio de una casta, sino al servicio de las masas populares que lo componen, su conducta ha de ser totalmente distinta a la del viejo ejército, a la del ejército fascista. Los soldados del Ejército Popular tienen que ver

en todo al que atente contra los intereses del campesino a un agente del fascismo, a uno de sus más peligrosos enemigos.

Pero no sólo se manifiesta la condición de este Ejército en su respeto hacia la propiedad de los campesinos. Las relaciones entre los soldados y los labradores son mucho más amplias, mucho más profundas. ¿Por qué? Porque el soldado comprende que él no es más que un hijo del pueblo, que defiende la libertad, el pan y la justicia de todos los españoles que trabajan. Por eso en nuestro Ejército, el Ejército de la República, los soldados se ponen por primera vez y espontáneamente a trabajar en las faenas del campo, prestando su ayuda a los campesinos. En los pueblos donde están destacados, e incluso en los mismos frentes, los soldados del Ejército Popular enseñan a los campesinos a defenderse contra los ataques aéreos del enemigo, les ayudan a construir refugios, colaboran con ellos en la reconstrucción de sus hogares.

Podrían señalarse otros muchos aspectos de estas relaciones de fraternidad entre los soldados del Ejército Popular y los labradores; pero no puede dejarse de citar lo que se refiere a explicar las causas de la guerra actual, que el soldado del Ejército Popular comprende y conoce cada día mejor y las divulga entre sus hermanos de la retaguardia.

La actitud del Ejército Popular en los pueblos donde, por los azares de la guerra, tiene ocasión de permanecer más tiempo, es un factor fundamental para el resultado de la lucha que estamos sosteniendo contra los invasores y sus lacayos en España. Significa la unidad de todo el pueblo español en defensa de sus intereses. Y en la medida en que esta unidad se fortalezca y reafirme más, estaremos en mejores condiciones de derrotar al enemigo. El soldado no olvidará nunca que, si lo es ahora, se debe a que tuvo que empuñar las armas para defender a todos los campesinos de España, a todos los obreros, a todos los que trabajan y producen, y que él mismo, cuando triunfe sobre el enemigo, disfrutará del bienestar que está forjando en las trincheras.

¡Cuanto mayor sea la unión entre frente y retaguardia, más rápidamente serán aplastados los enemigos del pueblo!



CULTURA FISICA

EL TIRO COMO DEPORTE



El pasado junio, y organizado por el Cuerpo de Ejército, se celebró un Concurso de tiro de «Velocidad y precisión», tomando parte en él todas las Brigadas que componen esta gran Unidad.

La prueba ha sido la siguiente:
Arma: Fusil.

Blanco: Silueta de Infantería núm. 5, de hombre rodilla en tierra, dividida en tres zonas.

Distancia: 200 metros.

Posición: A voluntad.

Turno: Por sorteo.

Recorrido: De 5 kilómetros, con fusil, correa y dotación, antes de comenzar la tirada.

Componentes de la patrulla: Un oficial, un sargento, dos cabos y doce soldados, con cuatro suplentes.

Clasificación: A la mayor suma de impactos obtenidos en la silueta. Los empates, resueltos por el mayor número de puntos.

Premios:

1.º Un banderín dedicado a la Brigada y 200 pesetas a los tiradores.

2.º 150 pesetas.

3.º 100 pesetas.

4.º 50 pesetas.

Control de salida: A cargo de dos oficiales.

Control de llegada: El Jurado.

Velocidad de marcha desarrollada: Ocho minutos por kilómetro.

Tiempo en fuego: Minuto y medio, a contar de la orden de avanzar, con un salto de 15 metros, a los puestos de tiradores.

RESULTADOS OBTENIDOS

Primer premio. Al 39 Grupo de Asalto, que efectuó 247 disparos, consiguiendo 128 impactos, con una velocidad de fuego de 15'43 y un rendimiento del 51,82 por 100.

Segundo premio. 77 Brigada, con 176 disparos, 87 impactos, velocidad 11 y rendimiento 51,13 por 100.

Tercer premio. Agrupación de Caballería de Asalto. Cuerpo: 159 disparos, 79 impactos, velocidad 9'93 y rendimiento 49,68 por 100.

Cuarto premio. 77 Brigada; 216

disparos, 78 impactos, velocidad 13,50 y rendimiento 36,11 por 100.

Se han clasificado en el orden siguiente: la 77 Brigada, Brigada (Carabineros), 17 Brigada, Brigada y 77 Brigada.

Es digna de mención la actuación de la patrulla correspondiente al Grupo de Asalto, que ha obtenido excelentes resultados, superando a la que ocupa el segundo lugar en 41 impactos.

¿Qué importa que en los resultados de la prueba existan diferencias notables? Esto es fácil de corregir, habida cuenta de que los hombres y los elementos son iguales.

Es la primera vez que en nuestro Ejército tiene lugar una prueba de tiro de esta índole, quedando demostrada, por los resultados obtenidos, la conveniencia de organizar y realizar otras tiradas para fomentar la afición y hacer más eficiente el empleo de nuestras Unidades en el combate. Hasta ahora no se había dedicado a esta instrucción la atención que merece.

¿Una fortificación y un plan de fuegos? Nunca podrá responder, si los ejecutantes no emplean sus armas con precisión.

¿Por qué, después de los resultados obtenidos, no hemos de proseguir esta tan útil enseñanza, dedicando a ella todos nuestros desvelos? ¡Cuántas armas y cuántos millares de cartuchos economizaremos! Esto, materializando.

Y el quebranto del enemigo, ¿cuál será? ¡Pensad! ¡Pensad!

Un soldado, convencido de que todos los compañeros de su Unidad son tan buenos tiradores como él, defiende su posición a toda costa. Ese es el que se emplea con coraje en la ofensiva. Ese es capaz de resistir largas jornadas con la dotación de municiones que se le ha asignado. Ese tirador contribuye eficazmente al logro del plan preconcebido por el Mando y está dispuesto a librar, con éxito, rudas batallas contra ese enemigo mecanizado, inconsciente, preocupado, nervioso, de ruina moral, por no haber aprendido nada más que unas frases displicentes oídas en los campos de tiro, instrucción y maniobras.

Soy tirador desde hace muchos años, y siento una afición desmedida por este deporte, y propongo la creación de una Escuela de Tiradores especializada, de donde salgan instructores capaces de suministrar tan útil enseñanza para la guerra, que fortalece el espíritu y es inyección positiva de valor

moral, y veremos entonces confirmada esa máxima que dice: «El soldado que tiene confianza en su fusil, tiene seguridad en la victoria.» ¿Teorías? Sí. Pero en la guerra lo más práctico es lo mejor.

EUGENIO M. GURPEY

Director de la Escuela de Oficiales. 9.ª División

ALMADEN AMBICION DEL FASCISMO

El periódico suizo el «National Zeitung» ha escrito recientemente: «Cada una de las grandes ofensivas de Franco ha tenido como finalidad la conquista de una región cuya riqueza de suelo y subsuelo le sirvan para ir liquidando capital e intereses de materias primas.»

La última empresa de ese alcance ha recaído sobre Almadén. Vulgarmente, no tiene una idea de lo que representan las minas de Almadén. Se ha oído hablar de su azogue, de su cinabrio, de su mercurio, de la torpe explotación de todo esto por el Estado que feneció en 1931 y, en último lugar, como suceso de más bulto, de las injusticias sociales que se cometían en derredor de los inmensos tesoros almadeños.

Se tiene por evidente que el prodigioso veneno de mercurio de Almadén carece de rival en el mundo; desde unos trescientos años antes de la Era viene dando azogue sin interrupción (lo explotaron los romanos y los árabes) y SIN QUE PUEDA PERVERSE SI QUIERA LA DISMINUCION DE ESTA RIQUEZA.

Las aplicaciones industriales y de laboratorio del mercurio son hoy en día inestimables, y entre ellas se encuentra la de beneficiar los metales: oro, plata, etc.

Se comprende la emoción con que el orbe entero ha asistido últimamente a la amenaza sobre Almadén, a la defensa de Almadén y a la reacción desde Almadén.

A Franco, claro es, no le bastan ya los óxidos de Bilbao, los alcornoces de Extremadura, las vides jerezanas, las olivas generosas de Andalucía, etc., etc., para atender al pago de sus préstamos usurarios que determinadas potencias le hacen en forma de armas y hombres. Los yacimientos de Almadén, la almendra y la naranja de Levante, le hubieran redondeado ahora, permitiéndole pagar a sus manuficentes años con un poco más de holgura.

Pero, en fin de cuentas, tampoco le hubiera llegado. En mil millones de dólares se calcula el quebranto que acarrearía la guerra.

Alemania ha dicho a los facciosos, y de rechazo a nosotros, estas frases aproximadas: «España es como la han hecho, y aquí fracasan todos los intentos del fascismo. Ah, pero es cosa distinta que Alemania deje de cobrar hasta el último marco!»

Italia, en cambio, no habla de sus lirios, sino de sus glorias militares. Al fin, temerariamente latino, menos práctico que el teutón. Y es que Italia ha logrado las Baleares y, por cierto, con mucho menos esmero que empleara para aborollarlas Jaime el Conquistador.

Prieto ha dicho que siendo el triunfo nuestro, como se halla descontento, los compromisos deudarios serán menores, porque allí cuentas con las cantidades a que se haya comprometido un «poder faccioso». Pero esto es solamente en teoría. La práctica es otra. Las naciones débiles pagan siempre todo.

CULTURA

REGLAS DE ORTOGRAFIA PARA EL COMBATIENTE

Algunas normas sencillas para escribir correctamente

Pon la H h

...en todas las formas de los verbos **hacer** y **haber**. Ejemplos: **Hubo** pocas bajas en el combate. Juan **ha** sido ascendido por haberse portado bien. El S. R. I. **hace** campañas en favor del combatiente.

...cuando la palabra empiece por **or**. Ejemplo: la **horma** es de hierro. El **horno** está en su punto. Los crímenes del fascismo nos llenan de **horror**.

...delante de las palabras que empiezan con **ip**, o **idr**. Ejemplos: No se me quita el **hipo**. El **hidroavión** flota en el agua.

...delante de las palabras que empiezan por **ue**, **ui**, **ia**, **ie**. Ejemplos: La **huída** es de cobardes. ¡Qué ricos están los **huevos** fritos! Los cañones son de **hierro**.

...en algunas exclamaciones. Ejemplo: ¡**Hola!** camarada Hueté, el enemigo ha huído.

En las palabras siguientes pon siempre la **H**: **hombre**, **hijo**, **hato**, **hora**.

No pongas la **H** en las palabras **a** y **al**. Ejemplo: Voy **a** contribuir **al** esfuerzo común.

La B b y la V v

Las dificultades para el uso de la **b** y de la **v** nacen de que en gran parte de España estas dos letras suenan lo mismo. Por esto, camarada, fíjate en las reglas sencillas que siguen:

Pon la B...

...delante de las consonantes. Ejemplos: **Blas** limpia el fusil. El **cobre** es un metal. Con la unión **obtendremos** la victoria.

...al final de palabras. Ejemplo: **Jacob** quiere estudiar.

Escribe con **b** las palabras que empiezan con **bibli**, **bu**, **bus**, **bur**, como: La **biblioteca** que nos han dado nos gusta mucho. El soldado valiente se **burla** del peligro. **Busco** a mi amigo.

Escribe con **b** las palabras: **saber**, **escribir**, **beber** y todas las que terminen en **ber**.

Pon V en...

...las palabras que empiezan con **vice**, **villa**. Ejemplo: **Vicente** es un buen soldado. **Villalba** es mi pueblo. Una **villanía** es una mala acción.

...después de las letras **b**, **d**, **n**. Ejemplos: El S. R. I. nos ha **enviado** tabaco. **Advierte** a tu compañero que es la hora de clase.

Pon **v** en las palabras siguientes: **ver**, **vivir**, **hervir**, **servir**.

La G g

La **g** tiene sonido suave delante de las vocales **a**, **o**, **u**, como **gato**, **goma**, **guante**.

En cambio, delante de la **e** y la **i** suena como **j**. Ejemplos: **Getate**, **genio**, **gigante**.

Para que suene como **g** delante de la **e**, hay que poner una **u** entre las dos. Ejemplos: **guerra**, **guinda**, **Miguel**.

La J j

Pon una **j** en casi todas las palabras que empiezan con **eje**. Ejemplos: Nuestro **Ejército** es muy disciplinado. El soldado republicano debe ser un **ejemplo** de valentía.

Pon **j** en las palabras que terminen en **je**. Ejemplos: Me gusta tu **traje** nuevo. El comisario hace **viajes** a los frentes.

Pon **j** delante de **a**, **o**, **u**. Ejemplos: Centinela, ten los **ojos** bien abiertos. Los enemigos del pueblo serán **juzgados**.

La R r

La **r** sencilla suena fuerte al principio de cada palabra. Ejemplos: **Rafael**, **hogar**.

No pongas dos **rr** después de una consonante. Ejemplo: **Enrojeer**.

La M m

Escribe **m** delante de **b** y **p**. Ejemplos: Mi **compadre**. Es **imposible** desconocer la labor de Milicias de la Cultura. **Combate** al fascismo.

La X x y la S s

Escribe **x** en las palabras que empiezan por **ex** y **extra**. Ejemplos: El S. R. I. es la **expresión** de la Solidaridad. Esperamos acontecimientos **extraordinarios**. La comida estaba **excelente**.

La Q q

La **q** se usa siempre acompañada de la **u** en las sílabas **que**, **qui**. Ejemplos: **Quiero** contribuir a ganar la guerra. El **que** huye es cobarde.

La C c

La **c** tiene sonido fuerte delante de las letras **a**, **o**, **u**. Tiene sonido suave delante de la **e**, **i**. Ejemplos: El enemigo pagará **caro** su traición. Tomamos vino en la **cena** y la **comida**. **Cúbrete** con el **casco**.

La Z z

Pon **z** delante de las letras **a**, **o**, **u**. Ejemplos: El río Duero pasa por **Zamora**. Llevas la **razón**. Se oye el **zumbido** de nuestros "chatos".

Puedes ponerla también al final de una palabra. Ejemplos: La **voz** de nuestra causa se oye en el Mundo entero. El **maíz** se cosecha en mi pueblo. Al fascismo hay que arrancarle de raíz.

Mayúsculas

Pon letra mayúscula...

Al empezar un escrito.
Después de un punto.

En todos los nombres y apellidos.

En todos los nombres de países, de ciudades, de pueblos y ríos. Ejemplos: **España**, **Madrid**, **Villalba**, **Tajo**, **Ebro**, **Peñalara**, **Juan**, **Matías**, **López**, **Gómez**.

Signos de puntuación

Los "signos" de puntuación que se emplean actualmente son: coma (,); punto y coma (;); dos puntos (:); punto (.); puntos suspensivos (...); interrogación (?); admiración (!); y comillas ("").

Punto .

Pon el punto cuando termines una frase y al final de un escrito.

Coma ,

Usa la coma para separar palabras o nombres que hablen del mismo asunto. Ejemplos: Si cultivas, abonas, riegas y escardas los campos, tendrás buena cosecha. Juan, Antonio, Rodríguez, y López están en mi batallón.

Punto y coma ;

Pon el punto y coma antes de las palabras **pero**, **sin embargo**. Ejemplo: El enemigo ataca; pero nuestros heroicos luchadores resisten.

Dos puntos :

Usalos al escribir tus cartas, después de las expresiones: Querida madre: Cuando enumeres algo que ya has escrito. Ejemplo: El mundo tiene cinco partes: Europa, Asia, Africa, América y Oceanía.

Comillas "

Se usan cuando se repite exactamente lo que alguien ha dicho. Se ponen antes y detrás de la frase. Ejemplos: Pasionaria ha dicho: "Más vale morir de pie que vivir de rodillas". Palabras de Negrín: "La victoria es segura si luchamos con exaltado espíritu de sacrificio."

Interrogación ?

La interrogación se pone antes y después de una pregunta. Fíjaros en el ejemplo que indica la manera de ponerla:

¿Has limpiado tu fusil?

Admiración !

La admiración se pone antes y después de una frase que expresa asombro o admiración. Ejemplos: ¡Qué bombardeo más criminal! ¡13 puntos del Gobierno! ¡13 pasos hacia la victoria!

Acuérdate de estas consignas cuando escribas una carta o un artículo:

- 1.^a Sé breve. Expresa tu pensamiento con el menor número de palabras posible.
- 2.^a Haz frases cortas. Se te comprenderá mejor.
- 3.^a Evita poner dos veces la misma palabra en una frase.
- 4.^a No repitas dos veces el mismo pensamiento en un solo escrito.

Final: Y ahora ámate a escribir en tu periódico mural.

(Del método de Ortografía editado por el S. R. I. de Madrid para los combatientes.)

HEROES DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

Juan Martín EMPECINADO

Por ANTONIO MACHADO

Al pincel de don Francisco Goya debemos un retrato insuperable de Juan Martín Díez, a quien llamaron en su tiempo el «Empecinado», con mote alusivo acaso a la *pecina* de su pueblo—según algunos autores, el mote de Empecinado alude al oficio de zapatero que profesaron muchos de sus familiares—y a quien hoy, más de un siglo después de su muerte, recuerdan con el mismo apodo muchos que ignoran la existencia de Castrillo de Duero y del arroyo de aguas cenagosas y negruzcas que cruza la triste villa cuna del guerrillero inmortal. Tuvo Juan Martín un alias bien *pizmiento*—hubiera dicho Cervantes—, que el tiempo se ha encargado de convertir en nombre claro y significativo.

La figura goyesca del Empecinado, que muchos admiramos en una ya remota Exposición madrileña, coincide en muchos de sus rasgos, pero no en todos, con la epopeya galdosiana. Acaso don Benito no consultó, para sus «Episodios Nacionales», con el retrato de Juan Martín, que había pintado el maestro de Fuendetodos. Aquel *moreno amarillento* del semblante, a que alude Galdós, dista mucho—si la memoria no me traiciona—de la color un tanto aborachada, hacia el rojo sanguíneo, que domina en la pintura. En lo demás, parecen de acuerdo pintor y novelista. Para ambos era Juan Martín un *cuero de bronce que encerraba la energía, la actividad, la resistencia, la terquedad, el arrojo frenético del meridional junto con la paciencia de la gente del Norte*; para ambos eran vivos los ojos de Juan Martín, su pelo aplastado sobre la frente junto a las cejas bien pobladas, y su *afeite a la rusa*, que unía el bigote a las patillas, *dejando la barba limpia de todo pelo*. Sobre este último detalle—tan sugestivo en nuestros días—insiste Galdós, recordándonos que era propio de los guerrilleros, antes que Zumalacárregui y otros jefes carlistas lo pusieran de moda entre sus gentes.

El afeite a la rusa—añadimos nosotros—era una caracterización popular, algo anterior a nuestros guerrilleros, a nuestras guerras civiles y a nuestros bandidos generosos.

¡El Empecinado!... Con este nombre evocamos hoy las páginas heroicas de nuestra primera guerra de la Independencia, la guerra de España, la España de entonces contra los ejércitos de Bonaparte y contra el fascio de los comienzos de aquella centuria, contra los invasores de fuera y los traidores de nuestra propia casa. Sí; *mutatis mutandis*, el trance de la España de entonces era el de la España actual; entonces como hoy se luchaba por la integridad de nuestra Patria y por el derecho de los españoles a perdurar en la historia. Sí, no lo dudéis; el guerrillero de ayer, el más ilustre sin duda de todos los guerrilleros de su tiempo, abrazaría hoy fraternalmente, con viril efusión, a muchos capitanes no menos egregios de nuestros días. El que salió de Aranda con un *ejército de dos hombres en 1808*, a las primeras noticias de la invasión francesa, y llevaba tres mil soldados en 1811; el que mereció de las Cortes de Cádiz el mando en jefe de la Quinta División del segundo Ejército, era *pueblo*, profundamente pueblo, y había nacido capitán en el más alto y noble sentido de la palabra. Yo no sé si la ciencia bélica, en su capítulo de guerra de guerrilleros, habrá estudiado tanto en las acciones que ordenó Juan Martín como en las batallas, asaltos y emboscadas que dirigieron otros adalides de su tiempo.

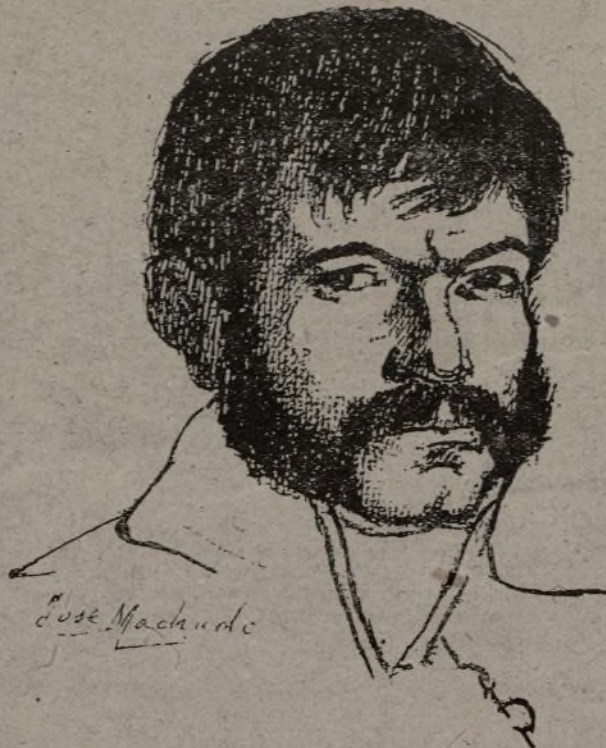
Muchos fueron entonces los buenos guerrilleros, y sin duda los hubo más sabios, más hábiles y de mayor capacidad militar. Hablen los técnicos. Desde un punto de vista ético, que es a fin de cuentas el de la historia y el de la leyenda, ninguno de ellos pudo superar al Empecinado. El sentido frívolamente objetivo de nuestra crítica y torpemente realista de nuestra novela, es hábil para calumniar con la verdad anecdótica, para enturbiar con los detalles aprendidos o averiguados la claridad de una visión de lo esencial. El mismo Galdós—tan poeta a su modo y profundo vidente de lo español—insiste demasiado sobre la mala prosodia y pésima ortografía del héroe. ¡Oh aquellos despachos y oficios que tan mal redactaba y tanto peor hubiera manuscrito Juan Martín!... Sin duda. Pero aquellos mismos partes de guerra eran frecuentemente—¿por qué no decirlo?—verdaderos modelos de modestia, de veracidad y de disciplina. Porque Juan Martín fué mucho más que un simple guerrillero, más que un ilustre salteador de la guerra. La hombría integral de aquel analfabeto se elevó muchas veces a la clara visión de un conjunto en el cual la misión concreta de un luchador podía estar supeditada a misiones más amplias y a poderes más altos. Con honores del temple moral de Juan Martín—lo estamos viendo en nuestros días—se hubiera podido hacer un ejército, un magnífico instrumento de combate al servicio de una causa ideal.

Algo de esto debieron sospechar los enemigos de Juan Martín, los viles aduladores del rey canalla, que tan mala suerte le dieron, después de haberlo escarnecido tanto. ¿Qué otra cosa puede significar la pasión y muerte del Empecinado? Fué víctima Juan Martín, como todos sabemos, de la abominable reacción fernandina. Era Juan Martín lo más peligroso, y lo que más podían temer y abominar los reaccionarios y absolutistas de aquellos días. Porque Juan Martín era el pueblo contaminado de liberalismo, el *ethos* popular que mira hacia el futuro y que pretende vivir en el sentido esencial de la historia. No era Juan Martín un simple aventurero, maestro en el arte de la sorpresa y la encrucijada, que hubiera servido a todas las causas por amor a la guerra y a la aventura. Juan Martín no podía obedecer a un rey felón que adulaba a la fuerza, felicitando a Bonaparte por sus victorias en España, ni a aquellos que, para ahogar el ímpetu progresivo de su raza, abrieron las fronteras a los ejércitos de Angulema, a los cien mil hijos de San Luis. Los que ayer, el 19 de agosto de 1825,

acribillaron con sus bayonetas serviles el noble pecho de Juan Martín (murió Juan Martín forcejeando con el verdugo y la escolta que le conducía al suplicio), eran muy semejantes a los que gritan hoy: «¡arriba España!», después de haber abierto todas las puertas a los mal contados *cient mil hijos de Hitler y de Mussolini*, los mismos que no se atreven a gritar: «¡abajo el pueblo!»... cuando éste quiere ser próspero y libre, cuando aspira a la dignidad y a la cultura.

ENVÍO

No lo dudéis, egregios capitanes, amigos queridos del Ejército Popular: la sombra de Juan Martín os acompaña; con vosotros estubo combatiendo al fascio a las puertas de Madrid; estará con vosotros allí donde os encontréis. Con vosotros y al lado de vuestra gloriosa República, incorporada al gran Ejército de la victoria.



LAS MANIOBRAS ALEMANAS

Práctica de lanzamiento de bombas sobre "objetivos militares"



PRECAUCION

ZONA ESCOLAR PRECAUCION

El ciudadano español (a la Comisión británica de Encuesta de Bombardeos).— "Ustés" ya saben; cuando vean un leterrito de éstos, mucho "cuidao", que ahí tiran.



EL HUMOR

FLORES DEL FASCISMO



EL COMITE DE NO INTERVENCION



También nuestro lema es resistir, resistir y resistir.



—¿Y por qué cree usted, John Bull, que yo tengo alguna influencia con Franco?

EN LA GUERRA

LAS VICTORIAS DE LA GLORIOSA



El aviador leal.— ¡Limpiemos el espacio español de los pajarracos del crimen!

CLINICA DE URGENCIA (dibujo con anestesia)



—¿Quién opera?
—Negriñ, que corta por lo sano...

OBJETIVOS DEL FASCISMO



Ayuntamiento de Madrid